

MEMORIA DEL OLVIDO

La Cofradía de San Gregorio

JOSE ANTONIO ABELLA

MERECE la pena el esfuerzo de subir los 156 peldaños de la torre de Juan II para disfrutar esta imagen de Segovia, erizada de torres contra el fondo de la Sierra, ya nevada, apretado su modesto caserío como si quisiera apuntalar la Catedral con el apiñamiento de sus tejados.

Algo parecido debió sentir el fotógrafo Hauser y Metnet que tomó la instantánea de principios de siglo, cuando todavía se encontraba a medio recomponer la torre de San Esteban, tras el incendio suficientemente comentado meses atrás. Llama la atención el arbolado del Clamores, exuberante, ocultando

parte de la muralla pero añadiendo vida y misterio al entorno de la ciudad como para demostrar que el cuidado de su cinturón verde no responde a una moda ecologista de fin de siglo, sino a un determinante histórico que sigue a la espera de que el Plan Especial del Clamores-Pinarillo subsane el deplorable estado en que este valle se encuentra. Precisamente a esta necesidad de cuidado hace referencia el título que encabeza este comentario, pospuesto para hoy tras el compromiso contraído hace seis semanas.

Primero deberemos situarnos: en la ronda de Juan II vemos una tapia y un arco en cuyas inmediaciones finalizaba —perfectamente visible en ambas fotografías— una callecita en cuesta que subía hasta la iglesia de San Andrés, privatizada a comienzos de siglo y deseablemente recuperable para la ciudadanía de Segovia.

Pues bien, frente a esta calle y este arco podemos observar una casita, sin apenas distintivos exteriores, que corresponde a una vieja iglesia, citada en documentos medievales con el nombre de San Gudumían y destinada posteriormente a advocación de San Gregorio. En el tiempo en que debió de ser tomada la primera fotografía, se hallaba en ella el taller del ceramista Fernando Arranz, compartido con el escultor Emiliano Barral, donde tenía lugar la más famosa tertulia de Segovia en la que se

daban cita Machado, Zambrano, Otero, Grau...Es precisamente Mariano Grau quien nos da la curiosa noticia de que en esa capilla tuvo su sede la Cofradía de San Gregorio «que además de sus deberes religiosos se impuso una benemérita misión: cubrir de árboles, «por amor a las ánimas», las desoladas márgenes del Clamores, siéndole concedida por el Ayuntamiento el aprovechamiento de las leñas muertas de dichas plantaciones.

PRINCIPOS DE SIGLO. Llama la atención el arbolado del Clamores. (Foto cedida por M.I. Marqués)



1993. Ni árboles ni la sede de la Cofradía en la imagen actual. (Foto M.J. Martín)